

Perlas de Sabiduría

Vol. 1



**25 Historias y
Metáforas
Para Recordar
Toda la Vida...**



**Incluye Sencilla Guía de Autoayuda Para Fortalecer
la Autoestima y Nivel de Conciencia Personal**



RAFAEL BRAVO PUGA

Fundador de Bravo Publishing Online

Perlas de Sabiduría

Compilación de 25 Historias, Metáforas y Fábulas
Para Elevar la Autoestima y el Nivel de Conciencia

Rafael Bravo Puga
Compilador

Tabla de Contenidos

Introducción	5
Guía de aprendizaje	6
Nota importante	8
Las Perlas...	9
El Guerrero y el Anciano	10
La Idea de la Relatividad	14
Los Manzanos Bien Cuidados Dan Manzanas Sabrosas	18
Las Dos Ranas y el Balde de Leche	22
La Historia de Fátima	26
El Cielo y el Infierno	31
El Escritor en la Playa	35
El Papá Cuervo y sus Hijos	38
El Rey Midas y el Toque de Oro	41
El Rey Midas y Apolo	49
La Ciudad que fue Pacificada	53
La Parábola de los Talentos	57
La Felicidad del Peregrino	60
La Leyenda de la Divinidad del Ser Humano	64
El Secreto de la Felicidad	67
¿Zanahorias, Huevos o Café?	71
El Gusano y el Escarabajo	75
El Jarrón más Valioso	79
Paz Perfecta	82
La Felicidad del Niño Jesús	85

Las Piedras en el Camino	88
¿Cómo es tu Ciudad?	91
El Poderoso Hacendado	94
La Liebre y la Tortuga	98
Saber Dónde Dar el Golpe	101
¡Gracias!	104

Introducción

¡Hola!

El objetivo de este ebook es compartir una serie de historias maravillosas que refrescarán tu mente y tu alma.

Se trata de una recopilación que he realizado a través de los años y que, si estuviste suscrito en mi boletín semanal "Perlas de Sabiduría" que publiqué durante varios años a través de mi portal Herramientas para el Éxito (www.herramientasexito.com), probablemente ya hayas leído.

Son 25 historias, leyendas o metáforas que, cada una con su propio estilo, traen algún tipo de enseñanza que hará de ti una persona más consciente, más humana.

Los autores son variados: los brasileños Paulo Coelho y Lair Ribeiro son dos ellos. Sin embargo, de muchas de las historias desconozco los verdaderos autores. A ellos les ofrezco mil disculpas. En las siguientes re-ediciones de este ejemplar, conforme descubra quienes son los verdaderos autores, iré incorporando sus nombres.

Guía de aprendizaje

Este ebook intenta ir un poco más allá de sólo compartir las historias. Procura guiarte suavemente hacia un aprendizaje más profundo del que cada historia, por sí misma, puede dejarte.

Al final de cada escrito vienen una serie de preguntas guía muy sencillas, que si dedicas unos cuantos minutos a responderlas, permitirás que el aprendizaje implícito de cada una llegue más profundamente a tu mente.

Las preguntas que encontrarás al final de cada historia son:

- *¿Qué lección me regala esta historia?*
- *¿Qué valores resalta?*
- *Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?*
- *Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?*
- *Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?*
- *¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?*

Veamos cada una:

¿Qué lección me regala esta historia?

Al tratarse de metáforas, estas por sí mismas traen una lección implícita. Desde tu punto de vista, y de acuerdo a tus propias experiencias de vida, ¿cuáles son las lecciones que obtienes de esta lectura? Escríbelo en un párrafo, tratando de ser lo más concreto y específico posible. Procura escribir una o dos frases cortas de 7-10 palabras como máximo, así tu cerebro aprenderá a rescatar solo lo valioso de la paja.

¿Qué valores resalta?

Al igual que la pregunta anterior, ¿qué valores aprecias dentro de la historia?

Recuerda que un valor es algo que es importante y valioso para ti. Puede ser que se trate del valor de la humildad o la amistad, o cualquier otro que para ti resulte importante dentro de la historia. Escríbelos en las líneas que para tal fin vienen al final de cada escrito.

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

Ahora bien, después de leer cada historia, dependiendo de cuál sea tu estilo preferente de aprendizaje, quizá puedas simbolizar la historia con un sonido, o identificar con una melodía en particular o, quizá, una voz que te habla suavemente dejándote un mensaje. ¿Cuál sería este? Escríbelo en su espacio.

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

Al igual que en el cuestionamiento anterior, probablemente percibas algún tipo de sensación. Puede ser algo un tanto abstracto como alegría o algo más tangible como una

sensación en cierta parte de tu cuerpo. Esta pregunta te lleva a hacerte más consciente de qué pasa por tu mente -y tu cuerpo- al momento de enfocarte en algo particular en una situación determinada.

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

Esta pregunta tiene una orientación hacia el futuro. Requiere de tu parte un enfoque diferente, ya que se trata de imaginarte en un futuro cercano cómo sería tu vida de diferente si vivieras aplicando el aprendizaje de cada historia. Tus respuestas pueden ser tan variadas como decir que tu vida sería exactamente como la estás viviendo en este momento o, por el contrario, escribir algo como "me abrió la mente y ya sé porqué estoy viviendo este momento de esta manera", o "ahora si me veo desafiando mis propias limitaciones", o algo parecido.

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?

Para obtener un mayor provecho de la información que ya dispones en tu cerebro, esta pregunta está dirigida específicamente hacia tu hemisferio derecho, el cuál es el artístico e integrador.

Cada historia puede generar un efecto diferente, dependiendo del momento que estés viviendo actualmente. Así que, al menos en el instante que leas cada historia, trata de generar en tu mente una imagen que simbolice tu aprendizaje y plásmalo en el espacio destinado para tal fin.

Te recomiendo ampliamente el uso de lápices o plumones de colores. De esta manera, esta actividad se volverá más lúdica, más divertida y entretenida. Y permitirás que tu cerebro se libere.

Cada persona es diferente, así que tus respuestas también lo serán.

Nota importante

Debo aclararte algo. Aunque las historias tiene su propia guía de preguntas para obtener un mayor provecho de cada lectura, puedes decidir no utilizar la guía, y estará bien, aunque mi recomendación es que las respondas dedicando unos cinco minutos cada vez..

Cada escrito por sí mismo trae implícito la semilla de un cambio. Quizá baste con la sola lectura para iniciar ese cambio. Sin embargo, si decides utilizar la guía, estoy convencido que podrás obtener un mayor beneficio tanto a nivel consciente como inconsciente.

Tú tienes la última palabra.

Las Perlas...

El Guerrero y el Anciano

Cuenta la leyenda que el más sabio de los sabios de los monjes de un lejano país, cansado de los honores de su cargo, decidió prescindir de todo boato y salir en peregrinación. Escapó de noche del monasterio, vestido con pobres ropajes, un bastón y una bolsa por todo equipaje. Y así, viajando solo, recorría libre los caminos hacia su destino; atrás quedaba su fama de ser el hombre más sabio y el más amoroso maestro.

Un día hizo un alto en el claro de un profundo bosque; allí se sentó y pronto quedó sumido en el infinito silencio de su mundo interior, ajeno a todo lo que le rodeaba. Y así quedó, con los ojos cerrados, las piernas cruzadas y las manos apoyadas en las rodillas, en posición de flor de loto, en actitud de profunda meditación.

Su venerable aspecto movía al respeto y la contemplación.

Pero, de repente, irrumpió en el claro la voz áspera y exigente de un guerrero que gritaba:

- ¡Anciano, despierta! ¡Tú que eres sabio y conoces el más allá, enséñame acerca del cielo y del infierno! ¿Existen realmente? ¿Cuál será mi destino?

A pesar de la voz destemplada y la violencia de las palabras, el anciano continuó en silencio, con los ojos cerrados, como si nada hubiera oído. No hubo respuesta al grito.

Mientras, el guerrero, que seguía de pie frente al monje, impaciente, empezó a mostrarse más y más nervioso a cada instante que pasaba sin que aquel anciano diera señal de haberlo escuchado. Mas al cabo, poco a poco, el hombre sabio empezó a entreabrir los ojos, al tiempo que una débil insinuación de sonrisa se asomaba entre las comisuras de sus labios.

El monje contempló en silencio al guerrero, evaluando con ojos brillantes de conocimiento su cara y ropajes, cada detalle de su indumentaria y su expresión, y lo hacía como si alcanzara el más profundo secreto del corazón de aquel hombre. Y súbitamente, con voz profunda, ronca y llena de vigor exclamó:

- Dices que quieres conocer los secretos del cielo y el infierno, pero ¿quién eres tu para interpelarme sobre estas cuestiones? ¿Quién eres en realidad? Obsérvate, ¿cuál es tu actividad? ¿Cuál es el propósito de tu vida? No sabes responder a estas preguntas, siquiera habían pasado por tu mente hasta ahora. Sólo sabes matar, agredir, eres rehén de tu violencia y de tu ira. Esclavo del poder, tienes las manos manchadas con sangre inocente. Eres un asesino, un monstruo al servicio de cualquiera que te pague. Careces de voluntad propia, de honor... ¿Y tú te atreves a dirigirte a mí para preguntarme por el cielo y el infierno?

El guerrero sintió cómo la ira crecía en su interior y surgía de forma arrolladora. Y mientras profería una maldición terrible sacó su espada y la alzó con rabia sobre su cabeza. Mientras así se preparaba para decapitar al monje, en fracciones de segundo en su mente resonaron sus palabras y se sucedieron las terribles imágenes de su pasado, todas ellas repletas de batallas, muertes y violencia, de sangre y saqueos, de terror y desesperación... toda su vida desfiló ante sus ojos para poner de manifiesto que no tenía sentido.

- Esto es el infierno -dijo entonces el anciano monje, mientras la espada amenazadora, comenzaba a bajar.

En esa fracción de segundo, el guerrero comprendió y se sintió abrumado por un temor reverencial, por una compasión y un amor extraordinario hacia aquel amable monje, hacia aquel ser humano que, sin conocerle, arriesgaba su propia vida para enseñarle su auténtica naturaleza de forma tan directa y práctica.

Detuvo por fin la espada apenas a unos milímetros de la cabeza del anciano. Sus ojos empezaron a llenarse de lágrimas de agradecimiento por lo sucedido, por los intensos sentimientos de alivio y liberación que sucedían en su interior, por las imágenes de un futuro diferente, lleno de paz y libertad.

Y en ese instante pudo escuchar la voz llena de sabiduría y amor del monje, que con gran dulzura le susurraba:

- Y esto es el cielo.

Fuente: Frederic Solergibert, Lo que no se ve, Ediciones Urano, 2000.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para representar tu dibujo)

La Idea de la Relatividad

Los jóvenes de la tribu se miraron entre sí, curiosos, cuando el viejo jefe comenzó a encender una pequeña hoguera muy cerca del río. El frío era tan intenso aquella noche (la más larga del año, el punto máximo del invierno) que hasta los riachuelos estaban congelados.

Con gestos lentos y precisos colgó sobre el fuego una olla llena de agua. Mientras el agua se calentaba, extendió una estera en el suelo y colocó sobre ella tres vasijas de barro vacías.

Cuando el agua comenzó a burbujear, casi a cien grados, el viejo jefe la hecho en la vasija que tenía a su derecha. Después cogió del riachuelo el agua helada casi a cero grados, a punto de congelarse, y la vertió en la vasija que estaba a su izquierda.

En el recipiente del medio mezcló agua fría y caliente a partes iguales y añadió un poco de la infusión medicinal que estaba tomando.

Los jóvenes prestaban atención en silencio, cada vez con mas curiosidad. El jefe le pidió entonces a uno de ellos:

- Pon la mano derecha en el agua helada y la mano izquierda en el agua caliente y déjalas allí durante un rato.

El viejo respiró hondo tres veces, inspirando y espirando lentamente. No tenía reloj y no lo necesitaba pues su noción del tiempo era perfecta. Medía con exactitud el paso del tiempo observando el ritmo de su propio cuerpo: la respiración, la pulsación de la sangre en las venas, el compás del corazón, y también el movimiento y el brillo de la luna, del sol y del cielo estrellado.

- Ahora saca las manos y colócalas en la vasija del centro - le dijo al joven - ¿Cómo está el agua ahora?

Sorprendido, el joven respondió que sentía calor en la mano derecha y frío en la izquierda. En la mano derecha, que estaba en el agua fría, sentía que el agua de la vasija de en medio estaba caliente; la mano que había estado en el agua caliente la sentía fría, aunque las dos manos estuvieran sumergidas en la misma vasija.

El viejo hablaba poco en los momentos en que transmitía sus conocimientos más importantes. Los enseñaba con calma, y a veces repetía la experiencia con varios jóvenes hasta comprobar que todos habían entendido la lección. Otras veces se detenía en algunas frases antes de llegar a la conclusión, para que los oyentes las completasen:

- El agua puede estar fría o caliente; depende de cómo esté tu mano...

Respiró, miró de nuevo al joven, le sacó las manos de la vasija y continuó:

- Como todo lo que sucede en la vida... puede ser bueno o malo. Eso depende..., ¿de qué...?

- De uno mismo - respondió el joven indio, contento con la enseñanza, que no olvidaría nunca más.

El viejo jefe indígena, mucho antes que Albert Einstein, transmitía a los jóvenes de su tribu la idea de la relatividad.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

Los Manzanos Bien Cuidados Dan Manzanas

Sabrosas

En el almuerzo del domingo, la familia estaba reunida para festejar el cumpleaños de Pepito, el hijo y nieto más pequeño, que cumplía siete años. Cuando todos estaban conversando animadamente durante la sobremesa, alrededor de un hermoso frutero con todo tipo de frutas, el papá se da cuenta de que Pepito mira atentamente algo muy pequeño que hay sobre la mesa.

- Hijo, ¿quieres una fruta?

El niño estaba tan concentrado que no respondió y su padre, con la mitad de una manzana ya pelada para ofrecérsela, decide acercarse a él.

El pequeño tiene una semilla sobre la mano derecha, y la va girando con uno de sus dedos de la mano izquierda para observarla mejor. El papá muestra interés por verla y Pepito le pregunta:

- ¿Que es esto, papá?

- Eso "ayer" era una manzana, igual que la que tengo en mi mano.

El niño mira la manzana que su papá le estaba ofreciendo y observando de nuevo la semilla responde:

- No papá, ¡esto es igual que las semillas de ese trozo de manzana!

Su padre comienza a explicarle que la manzana era antes como esas semillas, que después de un cierto tiempo podrían transformarse en manzanas si tuvieran las condiciones necesarias para ello. Al ver la expresión curiosa pero un tanto confusa de su hijo, el padre siente que debe explicarse mejor.

- Míralo así, Pepito. Ese huesito que tienes en la mano es la semilla de una manzana, y nunca se va transformar en una naranja, ni en un plátano ni en ninguna otra de las frutas que ves en el frutero. Si la sembramos, llegará a ser un manzano que dará muchas manzanas.

En ese momento el niño, que se estaba comiendo un trocito de la manzana que su papá le había dado, preguntó:

- ¿Va a ser una manzana dulce como ésta?

- Depende. Puede ser ácida, dulce, grande, pequeña, dura, blanda, sabrosa, sin sabor. Eso dependerá de la lluvia, del viento, del terreno, del sol, del calor y del frío, de los animales, de las lombrices, de los alimentos que tenga en la tierra para crecer...

El pequeño no esperó a que su padre terminase de hablar, y cogiendo las semillas del trozo de manzana que se estaba comiendo, corrió hasta el huerto e hizo algunos hoyos para sembrarlas. Su padre lo siguió y le enseñó a plantar las simientes. En las semanas posteriores, le enseñó a cuidarlas para que brotasen.

Años después, mientras comía manzanas con sus hijos en el huerto, Pepe les contó lo que había aprendido de su padre. Los manzanos bien cuidados dan manzanas bonitas, dulces y sabrosas.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

Las Dos Ranas y el Balde de Leche

Sucedió una vez que dos ranitas salieron a dar un paseo. Como hacían a menudo, recorrían los prados que rodeaban su charca saltando alegremente. Hasta que un día sucedió algo totalmente inesperado: tras un salto ni más ni menos largo, cayeron dentro de un balde que el granjero había olvidado cerca del establo y que aún guardaba bastante leche.

Al principio las ranitas no comprendían que había sucedido, incluso encontraban divertida la situación. Sin embargo, pronto se dieron cuenta que aquello se estaba convirtiendo en una trampa: por mucho que se esforzaban por salir del cubo, las paredes metálicas eran demasiado lisas y el borde quedaba demasiado alto. Y así lo único que podían hacer era nadar y nadar para no ahogarse en la leche.

Pero el tiempo pasaba y el cansancio comenzaba a apoderarse de ellas.

- ¿Te has dado cuenta que nunca vamos a salir de aquí? - le dijo la ranita mayor a la más joven -. Nuestras patitas no podrán soportarlo mucho tiempo y me temo que nunca saldremos de esta. Moriremos aquí.

- No importa - respondió la otra ranita -. No podemos hacer otra cosa que nadar. Nada y no te lamentes. Conserva y dosifica tus fuerzas.

Y las ranitas siguieron nadando y nadando, nadando y nadando sin descanso. Después de unas horas, la ranita mayor volvió a quejarse:

- Nunca saldremos de aquí, este será nuestro final. Me duelen las ancas y ya casi me es imposible seguir nadando. En verdad ha llegado nuestro fin.

A lo que la ranita pequeña respondió:

- Nada y calla; no pierdas la esperanza. Simplemente confía y sigue luchando.

Y así siguieron, nadando y nadando; pero el tiempo pasaba y sus fuerzas menguaban, pues no paraban de dar vueltas, una detrás de la otra, concentradas en el movimiento de sus patitas y en mantener la cabeza fuera de la leche.

- No puedo más - volvió a quejarse la ranita mayor -. De verdad te digo que ya no puedo más. Ya no siento las ancas, ya no sé si las muevo o no. Comienzo a ver borroso y no sé hacia donde me muevo. Ya no sé nada.

- Continúa nadando - replicó la otra ranita -. No importa cómo te sientas, no pienses siquiera en ello. Sigue adelante, continúa.

Sacaron fuerzas de flaqueza y siguieron nadando y nadando.

Por poco tiempo, pues la rana mayor pronto cejó en su empeño y con apenas un aliento de voz susurró:

- Es inútil. No tiene ningún sentido seguir luchando. No entiendo qué estamos haciendo, por qué he de seguir nadando. Nunca podremos salir de aquí.

- ¡Nada, nada! ¡Sigue nadando!

Y aún reunieron fuerzas para nadar unos instantes más... hasta que la ranita mayor, totalmente exhausta, abandonó y murió ahogada. Y también la ranita más joven sintió la tentación de abandonar la lucha, de dejarse vencer y acabar con aquél sufrimiento, sin embargo siguió nadando y nadando, nadando y nadando mientras se repetía a sí misma:

- Nada, nada. Un poco más, sólo un poco más. Continúa nadando. ¡Nada! ¡Nada!

Pero el tiempo pasaba y la ranita se sentía cada vez más débil. Le dolían las ancas, todo el cuerpo le dolía, pero ella seguía nadando y nadando, moviendo sin cesar sus pequeñas extremidades.

¡Y de pronto sucedió algo sorprendente!

Debajo de sus patitas empezó a notar algo de mayor consistencia que la leche, algo sólido, así que reunió las últimas fuerzas que le quedaban, se apoyó en aquella masa ¡y saltó...! pasando justo por encima del borde del balde, para ir a dar a la seguridad del prado.

¡Con el movimiento continuo de sus patitas la leche había empezado a convertirse en mantequilla! Y la consistencia de la mantequilla le había ofrecido un punto de apoyo desde el cual saltar.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

La Historia de Fátima

En una ciudad del más lejano occidente, vivía una muchacha llamada Fátima, hija de un próspero hilandero.

Un día su padre le dijo:

- Hija, haremos un viaje juntos. Tengo que resolver algunos asuntos en las islas del Mediterráneo, y puede que tú encuentres por allí un joven apuesto y de buena posición con el que te puedas casar.

Se pusieron en camino y viajaron de isla en isla. Mientras su padre se ocupaba de sus negocios, Fátima soñaba con el marido que pronto podría tener.

Pero un día, cuando se dirigían a la isla de Creta, se desató una tormenta y el barco naufragó. Fátima, casi inconsciente, fue arrastrada hasta una playa cerca de Alejandría. Su padre había muerto y ella quedó completamente desamparada.

La experiencia del naufragio y el hecho de haber sufrido las inclemencias del mar la habían dejado exhausta, y apenas vagamente conseguía recordar su vida hasta ese momento.

Una familia de tejedores la encontró deambulando por la playa. Pese a ser pobres, la recogieron, la llevaron a su humilde casa y le enseñaron su oficio. Así fue como Fátima comenzó una nueva vida, y dos años más tarde volvió a ser feliz, una vez reconciliada con su suerte.

Pero un día, cuando se encontraba en la playa, la sorprendió un grupo de mercaderes de esclavos, y de repente se encontró prisionera en un barco junto a otros cautivos.

Durante el viaje, Fátima se lamentaba amargamente de su destino, pero ellos no mostraron ninguna compasión: la desembarcaron en Estambul y la vendieron como esclava. Era la segunda vez que su mundo se desmoronaba.

En el mercado no había demasiados compradores. Uno de ellos era un hombre que buscaba esclavos para trabajar en su aserradero, donde fabricaba mástiles para embarcaciones. Cuando advirtió el abatimiento de la infeliz Fátima, decidió comprarla, pensando que podría ofrecerle una vida un poco mejor que la que tendría en manos de otro comprador.

La llevó a su casa, con la intención de que fuera la criada de su esposa. Pero al llegar, supo que había perdido todo su dinero: unos piratas le habían robado un importante cargamento de mástiles. Ahora ya no podría hacerse cargo del sueldo de sus empleados, y a partir de ese momento, la dura tarea de fabricar mástiles quedó en manos de él, su mujer y Fátima.

La muchacha, agradecida a su amo por haberla rescatado, trabajó tan arduamente y con tanto ahínco que él decidió concederle su libertad. Fátima continuó trabajando como mano derecha del fabricante de mástiles, y así llegó a ser relativamente feliz con su tercera profesión.

Un día su patrón le dijo:

- Fátima, quiero que tú y mi agente viajen a Java, con un cargamento de mástiles. Traen de venderlos a un buen precio.

Iniciaron la travesía. Pero cuando el barco estaba frente a la costa China, un tifón lo hizo naufragar. Una vez más, Fátima se encontró abandonada en una playa de un país desconocido. Y lloró nuevamente con amargura, porque sentía que en su vida nada ocurría como ella esperaba. Siempre que las cosas parecían andar bien, sucedía algo que echaba por tierra sus esperanzas.

- ¿Por qué - se preguntó por tercera vez - siempre que intento hacer algo no sale bien?
¿Por qué debo sufrir tantas desgracias?

Como no obtuvo respuesta, reunió fuerzas, se levantó y se alejó de la playa.

En China, nadie había oído hablar de Fátima ni de sus problemas. Sin embargo, existía una leyenda que decía que llegaría un día una mujer extranjera, capaz de hacer una tienda para el emperador. Como en aquella época no había nadie en China que supiera hacer tiendas, todos esperaban con ansiedad el día en que se cumpliera la profecía.

Para tener la certeza de que la extranjera, al llegar, no pasase inadvertida, una vez por año, los sucesivos emperadores de China solían enviar mensajeros a todas las ciudades y aldeas del país para pedir que toda mujer extranjera fuera llevada a la corte.

Precisamente ese día, Fátima, agotada, llegó a una ciudad de la costa de China. Los habitantes del lugar hablaron con ella a través de un intérprete y le explicaron que debía presentarse ante el emperador.

- Señora, ¿sabes fabricar una tienda? - le preguntó el emperador cuando Fátima estuvo ante él.

- Creo que sí - respondió ella.

Fátima pidió cuerdas, pero no tenían. Recordó entonces sus tiempos de hilandera, consiguió lino y ella misma las fabricó.

Después pidió un tejido resistente, pero los chinos no tenían el tipo que ella necesitaba. Entonces, poniendo en práctica los conocimientos que había adquirido con los tejedores de Alejandría, fabricó un tejido fuerte, apropiado para fabricar una tienda.

Se percató también de que necesitaba estacas, pero tampoco había en todo el país. Recordó lo aprendido con el fabricante de mástiles de Estambul y fabricó unas cuantas estacas resistentes.

Cuando todo el material estaba listo, se esforzó por recordar todas las tiendas que había visto en sus viajes. Y así Fátima consiguió construir una hermosa tienda.

Cuando tal maravilla fue mostrada al emperador de China, éste se dispuso a satisfacer cualquier deseo que Fátima expresase. Ella quiso quedarse en China, Y allí se casó con un apuesto príncipe y, rodeada de sus hijos, vivió muy feliz hasta el fin de sus días.

A través de esas aventuras, Fátima comprendió que todas aquellas experiencias que había tenido en diferentes momentos de su vida y que le habían parecido tan desagradables, constituyeron una parte esencial en la construcción de su éxito y felicidad.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

El Cielo y el Infierno

Un hombre, su caballo y su perro, caminaban por un sendero. Al pasar cerca de un árbol gigantesco, cayó un rayo, y los tres murieron fulminados.

Pero el hombre no se dio cuenta de que ya había dejado este mundo, y siguió caminando con sus dos animales (a veces a los muertos les lleva un tiempo ser conscientes de su nueva condición...)

La caminata se hacía muy larga, colina arriba, el sol era de justicia, y todos terminaron sudados y sedientos. Necesitaban desesperadamente agua. En una curva del camino, avistaron una puerta magnífica, toda de mármol, que conducía a una plaza adoquinada con bloques de oro, en cuyo centro había una fuente de donde manaba un agua cristalina.

El caminante se dirigió al hombre que guardaba la entrada:

- Buenos días.
- Buenos días – respondió el hombre.
- ¿Qué lugar es éste, tan bonito?
- Esto es el cielo.
- Pues qué bien que hemos llegado al cielo, porque nos estamos muriendo de sed.
- Usted puede entrar y beber toda el agua que quiera. Y el guarda señaló la fuente.
- Mi caballo y mi perro también tienen sed.
- Lo siento mucho, pero aquí no se permite la entrada de animales.

Al hombre aquello le disgustó mucho, porque su sed era grande, pero no estaba dispuesto a beber él solo; dio las gracias y siguió adelante. Tras mucho caminar, ya exhaustos, llegaron a una finca que tenía por entrada una vieja portezuela que conducía a un camino de tierra, bordeado por árboles en sus dos orillas.

A la sombra de uno de los árboles, había un hombre tumbado, con la cabeza cubierta con un sombrero, posiblemente durmiendo.

- Buenos días – dijo el caminante.

El hombre apenas respondió meneando la cabeza.

-Tenemos mucha sed, mi perro, mi caballo y yo.

-Hay una fuente en aquellas piedras – dijo el hombre señalando el lugar -. Pueden beber cuanto les plazca.

El hombre, el caballo y el perro fueron a la fuente y mataron su sed. A continuación, regresó para dar las gracias.

-A propósito, ¿cómo se llama este lugar?

-Cielo.

-¿Cielo? ¡Pero si el guarda de la puerta de mármol dijo que el cielo era allá!

-Eso no es el cielo, es el infierno. El caminante se quedó perplejo.

-¡Pero ustedes deberían evitar eso! ¡Esa falsa información debe causar grandes trastornos!

El hombre sonrió:

-De ninguna manera. En realidad, ellos nos hacen un gran favor. Porque allí se quedan todos los que son capaces de abandonar a los mejores amigos...

Fuente: Paulo Coelho - Guerreros de la Luz

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

El Escritor en la Playa

Había una vez un escritor que vivía en una playa tranquila, junto a un pueblo de pescadores. Todas las mañanas caminaba por la orilla del mar para inspirarse, y durante las tardes se quedaba en casa, escribiendo.

Un día, caminando por la playa, divisó a lo lejos una figura, una silueta que daba la impresión de bailar. Al acercarse vio que se trataba de una bella joven que recogía las estrellas de mar que estaban en la playa y, una por una, las devolvía al océano.

- ¿Por qué hace esto? - le preguntó el escritor, cuando estuvo junto a la chica.

- ¿No se da usted cuenta? - replicó la joven -. La marea está baja y el sol brilla intensamente. Las estrellas se secarán y morirán si las dejo aquí en la arena y no hago por devolverlas al mar.

- Jovencita, - replicó el escritor - ¡existen miles de kilómetros de playa en este mundo, y miles de estrellas de mar repartidas por las costas! ¿Qué con eso? Usted solo devuelve unas cuantas al mar. De cualquier manera, la gran mayoría no sobrevivirán.

La joven recogió otra estrella de la arena y la arrojó de vuelta al océano, y mirando fijamente a los ojos del escritor le dijo con voz dulce pero firme: - Para Èsta, ya he conseguido algo. - Y continuó devolviendo estrellas al mar.

Aquella noche el escritor no pudo conciliar el sueño y tampoco consiguió escribir. Por la mañana muy temprano se dirigió a la playa y se reunió con la joven. Juntos comenzaron a devolver estrellas de mar al océano.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

El Papá Cuervo y sus Hijos

Un papá Cuervo y una mamá Cuervo hicieron su nido en una isla y cuando el papá Cuervo quedó viudo, quiso transportar el producto de su matrimonio a tierra firme. Primero tomó a uno de sus hijos, y con él atravesaba el mar, pero llegado a la mitad del camino, sintióse fatigado, acortó su vuelo y pensó:

"Ahora que soy fuerte y él es débil, puedo llevarle; pero cuando la vejez me debilite, ¿se acordará de mis cuidados y me llevará de un lugar a otro?" Entonces preguntó a su hijo: - Cuando seas fuerte y yo débil, ¿me llevarás así? Responde con franqueza.

El pequeño, con el temor de lo dejase caer al mar, le contestó:

-¡Si te llevaré! Pero el Cuervo no le creyó a su hijo y abrió las garras. Como una piedra, el hijo cayó en el agua y se ahogó.

El Cuervo volvió a la isla, tomó a otro pequeño y comenzó a volar, por segunda vez, sobre el mar. De nuevo, fatigado, preguntó a su hijo: -¿Cuando sea viejo, me llevarás de un sitio a otro a otro sitio, como hoy lo hago contigo? Con el mismo temor de su hermano, el cuervo hijo respondió: -Sí, estoy seguro que lo haré. El padre tampoco le creyó y le soltó.

Cuando regresó a la isla, en el nido sólo había un pequeño. Tomó a su último hijo y dirigió su vuelo nuevamente hacia el mar. Otra vez fatigado, preguntó al último pequeño:

-¿Me mantendrás en mi vejez y me transportarás así cuando esté débil? Y el joven cuervo respondió:

-¡No!

-¿Por qué? - azorado le preguntó su padre.

- Cuando seas viejo, yo seré fuerte, tendré un nido mío y acaso mis hijos, a los que habré de transportar como tu lo haces conmigo. Entonces pensó el Cuervo: "Ha dicho la verdad. En recompensa quiero llevarlo hasta la orilla."

Y así lo hizo, dejando en tierra firme al joven pájaro.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

El Rey Midas y el Toque de Oro

Hace mucho tiempo, cuando este mundo nuestro era un lugar tan joven como extraño, vivía un rey muy rico llamado Midas.

Este rey amaba el oro más que nada en el mundo. Amaba su reino sólo por el oro que había en sus colinas y amaba su corona sólo porque era de oro puro. Veía oro en los rayos matinales, oro en las flores diurnas y oro en el hermoso cabello de su adorada hija, a quien besaba en la cabeza todas las noches.

La pequeña princesa, llamada Iris, era la única familia que el rico rey tenía, pero sería difícil decir cuál era su mayor amor, si el oro o su hija. Lo que sí era seguro es que cuanto más amaba Midas a su hija, más deseaba convertirse en el hombre más rico de la Tierra.

-Querida -le decía a menudo a su hija- quiero que cuando yo muera tengas más oro que cualquier hombre, mujer o niño en la superficie terrestre.

Sin embargo Iris estaba ya cansada de ver siempre oro y más oro. Había sido bautizada por la diosa del arcoiris, y le gustaba el azul del cielo, el verde de los árboles y el resplandor rojo de la puesta del Sol. Aunque amaba a su padre tiernamente, la aburrían las largas hileras de botones de oro y las rosas doradas que crecían en el jardín del palacio. Iris recordaba todavía los tiempos en que las flores habían mostrado todos los colores, como el arcoiris. Pero eso fue antes de que su padre se volviera tan interesado por el oro, cuando el palacio resonaba con canciones y música.

¡Pobre Midas! La única música que ahora le gustaba era el sonido de las monedas de oro al chocar unas con otras; las únicas flores que le gustaban eran las amarillas, y sólo pensaba en lo valioso que sería su jardín si cada una de las flores fuese de oro. En efecto, Midas se enamoró tanto del oro que apenas podía tocar algo que no estuviera hecho del amarillo metal.

Cada mañana después de desayunar, Midas bajaba hasta un oscuro cuarto situado en el sótano del palacio, donde guardaba su oro. Primero cerraba con cuidado la puerta; luego sacaba una caja de monedas de oro o un balde con polvo de oro y lo llevaba desde un rincón oscuro hacia un pequeño rayo de luz que entraba por la única ventanita que había. Entonces, contaba las monedas de la caja o dejaba que el polvo de oro se deslizara por sus dedos hacia el balde.

-Oh Midas -el rico rey se decía a sí mismo-, ¡qué hombre tan feliz eres!

Midas se llamaba hombre feliz, pero en el fondo de su corazón sabía que no era tan feliz como podría serlo si tuviese aún más oro. Aquel cuarto era chico y Midas nunca sería realmente feliz hasta que el mundo entero fuese un enorme almacén lleno de oro que él pudiese llamar suyo.

Un día, cuando Midas estaba contando sus monedas, una sombra atravesó de repente el único rayo de luz que entraba al sótano. Miró hacia el rostro del extraño que era joven, hermoso y sonriente. El rey no pudo dejar de observar que la sonrisa del desconocido tenía un cierto resplandor dorado que iluminó todo el cuarto.

Midas recordaba que había cerrado cuidadosamente la puerta con llave. Además nadie, con excepción de él, había entrado nunca en el sótano de su palacio. ¿Quién podría ser el extraño? ¿Y cómo podía haber pasado por la puerta? Miró otra vez al ser de brillante sonrisa.

¡Seguramente es un dios! -pensó-.

Pero ¿qué dios sería? ¿Qué divinidad podría resultar tan agradable como el sonriente intruso? ¿Y qué divinidad tendría una razón para visitar al rico Rey Midas?

-¡Baco! -dijo Midas repentinamente- ¡El dios de la felicidad!

El extraño asintió con la cabeza.

-Amigo Midas -dijo-, eres un hombre inteligente y rico. Jamás he visto tanto oro en un solo lugar como el que has amontonado en este recinto.

-Sí, lo he logrado más o menos -aceptó Midas-, pero cuando pienso en todo el oro del mundo...

-¿Qué? -exclamó Baco-. ¿Con todo este oro no eres el ser vivo más feliz sobre la Tierra?

Midas negó con la cabeza. Baco se sentó sobre una caja de monedas de oro.

-Me parece extraño, querido Midas -le dijo-. Dime ¿qué es lo que te haría realmente feliz?

Midas pensó por un momento. Desde el principio sintió que el visitante no le haría ningún daño, sino que había llegado para concederle un favor. Este era un momento importante. Midas no debía pedir algo equivocado. En su mente acumulaba una montaña de oro sobre otra, pero hasta las montañas eran demasiado pequeñas. Por fin tuvo una brillante idea. Parecía tan brillante como el amarillo metal que tanto amaba.

-Deseo -dijo por fin Midas-, que todo lo que yo toque pueda convertirse en oro.

-¡El toque de oro! -exclamó Baco-. Dije antes que eras un hombre inteligente, Rey Midas. -La sonrisa del dios creció tanto que pareció iluminar todo en torno, como cuando sale el sol-. Pero ¿estás seguro de que esto te hará más feliz de lo que eres ahora?

-¿Por qué no? -dijo Midas-

Baco volvió a sonreír.

-¿Y nunca te arrepentirás por haberlo deseado?

-¿Cómo podría arrepentirme? -contestó el rey-. No deseo otra cosa para ser tan feliz como un hombre pueda serlo.

-Entonces será como tú lo quieres -respondió Baco-. Al amanecer, el toque de oro será tuyo.

Una vez más sonrió Baco, y esta vez su sonrisa fue tan deslumbrante que Midas tuvo que cerrar los ojos. Cuando los abrió, el dios había desaparecido. En su lugar sólo quedó el único rayo de sol que iluminaba el sótano.

Esa noche el rey Midas no podía conciliar el sueño pensando en el toque de oro que sería suyo por la mañana. Fue después de medianoche cuando dejó finalmente de agitarse y de dar vueltas en la cama.

Cuando Midas abrió los ojos el Sol estaba en el cenit. Lo primero que vio fue un cobertor tejido con el oro más brillante. Sacudió el sueño de su cabeza y miró otra vez. Ahora puso la mano sobre el cobertor para verificar con las yemas de los dedos si la tela era de oro.

¡El toque de oro era suyo!

Midas pegó un brinco con un grito de felicidad. Corrió por toda la habitación tocando cuanto encontraba a su paso. Tocó el pie de la cama y una cama de oro fulguró ante sus ojos. Tocó el vestidor y éste también se convirtió en oro. Tocó la mesa... ¡oro! Las cortinas... ¡oro! Las paredes... ¡oro brillante!

-¡Oh, Midas! -exclamó el rey- ¡Eres un hombre feliz! ¡Qué hombre tan feliz eres!

Con toda la rapidez posible, Midas se vistió con una túnica tejida en oro. Le complació comprobar que la tela permanecía tan suave como siempre había estado. De una bolsa sacó el pañuelo que su hija Iris le regaló con motivo de su último cumpleaños. El pañuelo también se convirtió en oro, y el bordado de colores hecho por la niña, cambió a brillante amarillo.

De algún modo este último cambio no satisfizo mucho al Rey Midas. Por un instante deseó que hubiese seguido siendo el mismo pañuelo que la pequeña Iris le había dado. Pero aquello no era importante.

Canturreando para sí, Midas abrió la puerta de oro de su recámara y bajó por una escalera con peldaños de oro a desayunar. Quería darle una sorpresa a su hija, así que tuvo cuidado de no tocar nada.

Midas amaba realmente a la chiquilla, y la quería aún más ahora en que la buena suerte había llegado hasta él.

Por fortuna la campanita que Midas hacía sonar para ordenar sus alimentos era de oro desde mucho tiempo antes. Iris no notaría nada extraño excepto la túnica de oro, pues Midas tuvo cuidado de no poner las manos en la mesa ni en la silla donde se sentó.

Por fin apareció un sirviente con una bandeja de oro en la que traía el desayuno habitual del rey: una fresca naranja, dos rebanadas de pan tostado con mantequilla y una gran taza de café humeante.

El sirviente dijo a Midas que Iris había desayunado desde hacía horas, y que estaba ya jugando en el jardín. El rey ordenó que fuesen a llamarla.

Entonces se dispuso a comer. Había transcurrido ya más de medio día, y al ver los alimentos sintió hambre. Pero cuando tomó la naranja... Claro...

-¡Qué! -exclamó Midas mientras miraba la dorada naranja en su mano-. Esto sí que es un problema.

Con mucho cuidado Midas se estiró y tocó una de las rebanadas de pan tostado. En ese instante se convirtió en oro; únicamente la mantequilla parecía de verdad. La taza de café, incluyendo el café, se volvió también de oro al tacto del rey.

-No sé muy bien -pensó Midas- cómo voy a poder desayunar.

¡Desayuno! ¡Cómo! ¡Nunca iba a poder comer! Ya tenía bastante apetito, pero para la hora de la cena estaría muriéndose de hambre. Hasta el hombre más mísero del reino, sentado ante una pobre mesa, tendría más que él.

Con un rápido ademán Midas tomó la segunda tostada de pan, se la arrojó a la boca y trató de tragarla de golpe, pero el toque de oro era demasiado rápido. El caliente metal le quemó los labios y la lengua. Midas gritó de dolor y brincó fuera de la mesa.

En ese momento Iris entró en el comedor y encontró a su padre vestido con una extraña túnica de tela de oro, bailando alrededor de la habitación como un salvaje. De pronto el rey se detuvo y la miró. Iris vio que dos grandes lágrimas resbalaban por el rostro de su padre. Por un momento trató de entender lo que le sucedía. Luego, con el corazón lleno de amor, corrió hacia su padre y lo estrechó en sus brazos.

-¡Mi querida, querida hija! -exclamó Midas. Pero la niña no respondió.

¡Ay, qué había hecho ahora el toque de oro! Midas tardó en liberarse de los brazos de metal que le rodeaban el cuerpo. No pudo decidirse a mirar la estatua de oro que había sido su propia hija. Con un alarido salió de la habitación y corrió hacia el único lugar donde podía estar solo: su cuarto del sótano. Se sentó sobre una caja de oro y se cubrió la cara con las manos.

¿Cuánto tiempo estuvo sentado ahí? Ni siquiera él podía saberlo. Con los ojos cerrados recordó todas las veces que había dicho a Iris que valía su peso en oro. Pero ahora, ahora sentía de otro modo. Deseaba ser el hombre más pobre de todo el ancho mundo, si sólo con la pérdida de sus riquezas pudiese traer de nuevo a las mejillas de su hija su rosado color.

Un repentino cambio en la luz hizo que Midas abriese los ojos. Ahí frente a él estaba Baco. El dios tenía aún la brillante sonrisa en la cara.

-Bien, mi amigo Midas -dijo Baco-, ¿te gusta el toque de oro?

Midas negó con la cabeza.

-Soy el más infeliz de los hombres.

Baco se rió.

- Veamos entonces. ¿Cuál de las dos cosas crees que valga más: el regalo del toque de oro o tu propia hija Iris, tan cálida y encantadora como era ayer?

-¡Mi hija! -gritó Midas-. ¡Mi hija! ¡No hubiera dado el menor hoyuelo de su cara a cambio de convertir toda esta tierra en un sólido terrón de oro!

Por primera vez la sonrisa abandonó la cara del dios.

-Ayer -dijo Baco-, dije que eras listo. Pero ahora digo que eres sabio. Ahora te diré cómo puedes perder el toque de oro. Lávate en el río que corre junto al jardín del palacio.

-¡Espera! - El dios vertió el polvo dorado de un balde sobre el suelo-. Toma este balde; trae algo de esa agua y rocíala sobre cualquier cosa que tu avaricia haya convertido en oro.

Midas no perdió tiempo. Corrió al río y se zambulló en él de un brinco. Luego volvió al palacio con tal prisa que no se dio cuenta de que ya no traía la túnica de oro. Derramó todo el balde de agua sobre la estatua dorada de su hija.

-¡Padre! -exclamó Iris-. ¡Mira, ve cómo está mi vestido, todo mojado!

La niña no podía recordar nada de lo que había pasado desde que lanzó los brazos a la cintura de su padre. Y Midas fue lo suficientemente sabio para no contarle nada. Porque ahora sabía que había algo mejor que todo el oro del mundo: el latido de un pequeño y tierno corazón que le amaba verdaderamente.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

El Rey Midas y Apolo

Sería muy bonito pensar, como mucha gente lo hace, que los problemas de Midas llegaron a buen término con el regreso a la vida de su hija. Pero la verdad es difícil de esconder, vamos a ver por qué.

Midas había aprendido su lección demasiado bien. Porque ahora odiaba el oro tanto como alguna vez lo había amado. Sólo ver el amarillo metal, le hacía cerrar los ojos y llorar como si le pasara algo grave. Había cubierto la escalera que llevaba hasta el sótano con arena. Todas las cosas de oro las tiró al río; los capullos dorados de su jardín los arrancaba antes de florecer.

Pero el rey seguía siendo infeliz. Ahora quería ser el hombre más pobre de la Tierra, pero resultaba imposible ser un rey pobre. Aunque se vestía con harapos y dormía junto a la estufa de la cocina del palacio, todavía era el dueño de la estufa, de la cocina y del palacio entero. Pudo deshacerse del oro, pero no del palacio ni del reino. Además, pasarían muchos años antes de que Iris fuera suficientemente crecida para casarse con el siguiente rey y no deseaba que el palacio fuese destruido.

Las únicas horas felices que le quedaban a Midas eran las que dedicaba a caminar por los bosques y praderas lejanas de su casa. Según pasaba el tiempo empezó a abandonar el palacio por días y hasta por semanas. Unas cuantas raíces y bayas constituían su manjar predilecto y una cama de césped le complacía más que una de oro. Se convirtió en un devoto de Pan, el dios de los campos y florestas. Pan era un pequeño dios con las piernas y los pies de cabra. Era él quien tocaba las flautas que a Midas le gustaba escuchar a través de los valles.

Una tarde, cuando Midas estaba sentado en el bosque comiendo un puñado de grosellas silvestres, oyó dos voces que disputaban.

-¡Yo soy! -exclamaba una voz.

-¡No, soy yo! -contestaba la otra.

Y la primera voz decía:

-Pero, ¿quién va a decidir?

Midas se puso en pie y se dirigió hacia donde provenían las voces. Pronto llegó hasta donde estaba Pan. El dios de los pies de cabra daba grandes brincos ante un dios más alto vestido con una túnica púrpura. El dios alto asía con su mano derecha un instrumento de cuerdas llamado lira. Midas sabía que sólo podría ser Apolo, el dios de la música. Erguido junto al agitado Pan, Apolo parecía tan calmado como una nube.

Midas se sentía dichoso.

-Oh Midas -se dijo a sí mismo-, ¡qué hombre tan feliz eres! ¡Qué hombre tan feliz eres!

-¡Ah! -exclamó Pan cuando vio al rey-. Aquí está un hombre que puede ser nuestro juez. Siéntate, amigo, y dínos quién toca la mejor música.

Antes de que Midas tuviese la oportunidad de sentarse. Pan comenzó a tocar una alegre melodía con sus flautas. Midas vio cómo golpeaba con el pie al compás de la jovial tonada campesina. Su cuerpo empezó a mecerse de un lado a otro. Pronto el viejo rey estaba danzando una jarana bravía. Bailaba con tal brío que Pan tuvo lástima por él y dejó de tocar.

Ahora era el turno de Apolo. Sin decir palabra, el dios de la música se arremangó las mangas de su túnica púrpura. A la primera nota celestial de su lira, los pájaros y los árboles guardaron silencio. A la segunda nota, dejó de oírse el viento. Durante los cinco minutos que Apolo tocó, el único sonido que podía escucharse aparte de su música era la respiración del viejo rey.

Midas habló cuando todavía vibraba en el aire la última nota de Apolo.

-No hay duda -dijo-. La mejor música fue la de Pan.

Apolo ya no conservó su calma.

-¡Tú, sucio y pequeño dios-cabra! -gritó. Luego giró para mirar a Midas-. En cuanto a ti, señor, tus oídos están sordos para la música. ¡Tienes las orejas de un burro!

Midas oyó un extraño y zumbante sonido. Se tapó las orejas con las manos, ¡pero éstas estaban creciendo! Se volvían puntiagudas. Pronto estuvieron cubiertas de pelo. Las sentía moverse desde su raíz. ¡Efectivamente, Midas tenía las orejas de un burro!

Pobre Midas, había recibido otro indeseable regalo. Avergonzado y perplejo se cubrió la cabeza con hojas y regresó a su palacio. Por el resto de sus días usó un turbante hecho con una gran banda de tela enrollada alrededor de la cabeza.

Se dice que esta historia proviene de su barbero.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

La Ciudad que fue Pacificada

Cuenta una vieja leyenda que cierta ciudad, situada entre las montañas de los Pirineos, era un verdadero reducto de traficantes, contrabandistas, y exiliados. El peor de estos criminales, un árabe llamado Ahab, tras ser convertido por Savin, un monje del lugar, decidió que aquella situación no podía prolongarse por más tiempo.

Como todos lo temían, pero no quería volver a usar su reputación de malvado para lograr sus objetivos, en ningún momento intentó convencer a nadie. Y esto porque conocía la naturaleza de los hombres: confundirían honestidad con debilidad, y enseguida su poder sería puesto en entredicho.

Lo que hizo fue llamar a algunos carpinteros de una aldea vecina, darles un papel con un dibujo, y mandarles que construyesen algo en el lugar donde hoy se encuentra la cruz que domina la población. Día y noche, durante diez días, los habitantes de la ciudad escucharon ruido de martillos, vieron a hombres serrando piezas de madera, preparando encajes, colocando tornillos.

Al cabo de diez días, el gigantesco rompecabezas estaba montado en medio de la plaza, cubierto con un velo. Ahab llamó a todos los habitantes para que presenciasen la inauguración del monumento.

Solemnemente, sin ningún tipo de discurso, descorrió el velo.

Era una horca.

Con cuerda, trampilla y todo. Nuevecita, cubierta con cera de abejas, para que pudiese resistir durante mucho tiempo a la intemperie. Aprovechando que allí había una multitud aglomerada, Ahab leyó una serie de leyes que protegían a los agricultores, incentivaban la cría de ganado, premiaban a quien trajera nuevos negocios a la región, añadiendo que desde ese momento en adelante todos deberían conseguir un trabajo honrado o marcharse de la ciudad. No mencionó ni una sola vez el "monumento" que acababa de inaugurar. Ahab era un hombre que no creía en las amenazas.

Al final del encuentro se formaron varios grupos. A la mayoría le parecía que Ahab había sido engañado por el santo, que ya no tenía la misma valentía de antaño, y que era preciso matarlo. Durante los días siguientes, se trazaron muchos planes con ese objetivo. Pero todos se veían obligados a contemplar esa horca en mitad de la plaza, y se preguntaban: ¿Para qué la puso allí? ¿Acaso la montaron para ejecutar a los que no obedezcan las nuevas leyes? ¿Quién está del lado de Ahab, y quién no lo está? ¿Hay espías infiltrados entre nosotros?

La horca miraba a los hombres, y los hombres miraban a la horca. Poco a poco, el coraje inicial de los rebeldes fue dando lugar al miedo. Todos conocían la fama de Ahab, sabían que era implacable en sus decisiones. Algunas personas abandonaron la ciu-

dad, otras se decidieron a probar los trabajos sugeridos, simplemente porque no tenían adonde ir, o como consecuencia de la sombra de aquel instrumento de muerte en el centro de la plaza. Algún tiempo después, el lugar estaba en paz, se convirtió en un importante foco de comercio en la frontera, comenzó a exportar la mejor lana y a producir trigo de primera calidad.

La horca permaneció allí durante diez años. La madera resistía bien, pero periódicamente se cambiaba la cuerda por otra nueva. Nunca llegó a usarse. Nunca Ahab pronunció ni una sola palabra sobre ella. Bastó su imagen para convertir el valor en miedo, la confianza en sospecha, las bravuconadas en susurros de conformidad. Transcurridos los diez años, cuando la ley finalmente imperaba en Viscos, Ahab mandó destruirla y construir, en su lugar, una cruz.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

La Parábola de los Talentos

Cierto hombre, queriendo hacer un largo camino, llamó a sus criados y dióles dinero: a éste cinco talentos, a ése dos, y a aquél uno, a cada uno según su propia fuerza, y luego partió.

El que había recibido cinco talentos, negoció con ellos e hizo otros cinco; el que había recibido dos, ganó también otros dos, y el que había recibido uno, cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo, volvió el amo, y les tomó cuenta de los talentos. El primero dijo:

-Señor, cinco talentos me diste y he aquí otros cinco que he ganado con ellos.

Díjole el amo:

-¡Oh, buen criado, has sido fiel y yo te constituiré en mucho: entra en el gozo de tu señor!

Y vino el segundo y dijo:

-Señor, dos talentos me diste, y he aquí otros dos que he ganado sobre ellos.

Díjole su señor:

-¡Oh, buen criado, has sido fiel y yo en mucho te constituiré: entra también en el gozo de tu señor!

Y vino el tercero, y dijo:

-Señor, conociéndote que eres hombre terrible, que siegas donde no has sembrado y que allegas a donde no has derramado, tuve miedo y escondí tu talento en la tierra: aquí tienes lo tuyo.

Respondiéndole su amo, le dijo:

-Mal criado perezoso, si sabías que yo siego donde no he sembrado y que allego donde no he derramado, convenía, pues, que tú dieras mi dinero a los cambiadores, y al volver yo habría recibido lo mío con logro. -Añadió después:

- Quítenle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque a todo aquél que tiene le será dado y abundará, y a aquél que no tiene, aun lo poco le será quitado.

Por esto, al inútil échenlo a la oscuridad que ahí habrá llanto y abatimiento.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

La Felicidad del Peregrino

Cuentan que un peregrino viajaba de ciudad en ciudad en busca de respuestas a sus preguntas. Había llegado a grandes ciudades que ocupaban extensas planicies, a pequeñas aldeas de pocas casas, a ciudades amuralladas y con castillos, monasterios y cuarteles. A ciudades con hermosos jardines colgantes, a otras construidas junto a cascadas, a ciudades flotantes que parecían crecer como nenúfares sobre lagos, a poblaciones levantadas en altas montañas y aun junto al mar. Conocía toda clase de ciudades, todas distintas, aunque todas tenían una característica en común: en ninguna de ellas encontró personas felices.

Y el peregrino buscaba el secreto de la felicidad, pues esa era para él la riqueza más valiosa, ese era el conocimiento más preciado, el más valioso don.

Y por ello viajaba y viajaba. Llegó un día que ya no recordaba nada de su vida que no fuera viaje, e incluso esos recuerdos se confundían en su mente. Y ese día descubrió, en lo hondo de un valle, una nueva ciudad, una que nunca había visto. No era ni demasiado grande ni demasiado pequeña; sus casas no eran ni demasiado altas ni demasiado bajas y todo en ella denunciaba una ciudad normal.

Sólo eso. O eso le parecía.

No obstante, a medida que se acercaba a la ciudad descubrió que había algo extraño en ella. No la rodeaban murallas ni había guardias, las puertas estaban abiertas y los pobladores se movían de acá para allá apresurados y entre cantos y bromas. Cuando al fin entró en la ciudad se dirigió a un hombre que paseaba y le preguntó:

- ¿Qué ciudad es esta? ¿Por qué hay tanta agitación?

Y el paseante, muy amable, respondió:

- Bien veo que sois extranjero. Ésta es la ciudad sin nombre y precisamente hoy celebramos la fiesta más importante del año, el día de nuestra independencia.

- ¿Y cómo lo celebráis? ¿Con bailes, con un gran banquete?

- No, mi amigo -respondió entre risas el ciudadano-. Lo celebramos con un gran entierro y plantando un jardín. ¿Os sorprende? Seguidme y lo entenderéis.

Y así vecino y peregrino recorrieron la ciudad, mientras el primero explicaba al segundo cómo se hacían las cosas en la ciudad.

- ¿Veis todos aquellos jardines, allí? Cada uno es un recuerdo de un año de nuestra ciudad. Y ahora os mostraré el lugar en el que preparamos el de este año.

Caminaron hasta una plaza donde se había excavado una zanja de varios metros de profundidad. Apoyadas en las paredes de las casas había montones de flores y plantas, en macetas y jardineras. El peregrino, no obstante, no acaba de entender cómo aquél profundo agujero podía transformarse en un jardín. ¿Por qué lo hacían tan hondo? ¿Cómo lo rellenarían? Y lo preguntó a su nuevo amigo.

- Muy fácil -le respondió el vecino-. Os dije que celebrábamos un entierro.

Pues bien, se trata del entierro de los Debería. Cada ciudadano trae hoy aquí todos los objetos que representan sus obligaciones, todos los elementos que ya no le son útiles, todo aquello que debería hacer, debería cambiar, debería mejorar y lo arroja a la zanja. Cuando todos lo hemos hecho, lo cubrimos con tierra y nos despedimos de los debería. Y encima plantamos una planta por cada nuevo propósito. Así plantamos Yo podré, Yo lograré, Yo conseguiré y, sobre todo, muchos Yo deseo. Así es como nacen nuestros maravillosos jardines.

El peregrino quedó en silencio observando cómo las gentes del lugar se acercaban alegres cargadas de ropas, libros, utensilios, herramientas. Cómo niños y mayores se turnaban en ir llenando el vacío que se abría a sus pies con pensamientos y obligaciones que les impedían ser felices.

Y, aun en silencio, se acercó al borde de la zanja y él también lanzó su bastón y su bolsa, todo lo que lo ataba a su pasado de búsqueda y viaje. Ya no debería seguir viajando. Había aprendido que el secreto de la felicidad está en la libertad de seguir el dictado del propio corazón y no las leyes de la razón.

Y allí se quedó para siempre jamás.

En la ciudad donde no existía el debería encontró la felicidad.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

La Leyenda de la Divinidad del Ser Humano

Hubo un tiempo en la India en que todos los hombres eran dioses, pero abusaron de su divinidad, y entonces Brahma, el dios supremo, decidió despojarlos de su poder divino y ocultarlo en un sitio de donde sería imposible que lo recuperaran.

El gran problema fue encontrar un buen escondite.

Se convocó a los dioses menores a reunirse en asamblea para resolver ese problema, y propusieron lo siguiente:

- Enterremos la divinidad del hombre en la tierra.

Pero Brahma respondió:

- No, eso no sería suficiente, porque el hombre podría excavar y recuperarla.

Entonces los dioses contestaron:

- En ese caso, arrojemos la divinidad del hombre en lo más profundo de los océanos.

Y Brahma respondió de nuevo:

- No, porque más tarde o más temprano el hombre explorará las profundidades de todos los océanos, y seguramente un día la encontraría y la traería a la superficie.

Entonces, los dioses menores concluyeron:

- No conocemos realmente un sitio donde esconder la divinidad humana. Parece no existir un lugar sobre la tierra o dentro del mar donde el hombre no pudiera encontrarla algún día.

Entonces Brahma dijo:

- Esto es lo que haremos con la divinidad del hombre: la esconderemos en lo más profundo de su ser, porque es el único sitio donde nunca se le ocurriría buscar.

La leyenda cuenta entonces que, a partir de ese momento, el hombre dio la vuelta al mundo, exploró cada lugar, escaló, excavó y se sumergió en todos los mares, en busca de algo que se encuentra en su interior.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

El Secreto de la Felicidad

(Historia contada en El Alquimista de Paulo Coelho, Ed. Grijalbo).

Cierto mercader envió a su hijo para aprender el Secreto de la Felicidad con el más sabio de todos los hombres. El joven anduvo durante cuarenta días por el desierto hasta llegar a un hermoso castillo, en lo alto de una montaña. Allí vivía el sabio que buscaba.

Sin embargo, en vez de encontrar a un hombre santo, nuestro héroe entró en una sala y vio una actividad inmensa; mercaderes que entraban y salían, personas conversando en los rincones, una pequeña orquesta que tocaba melodías suaves y una mesa repleta de los más deliciosos manjares de aquella región del mundo. El sabio conversaba con todos, y el joven tuvo que esperar dos horas hasta que le llegara el momento de ser atendido.

El sabio escuchó atentamente el motivo de su visita, pero le dijo que en aquel momento no tenía tiempo de explicarle el Secreto de la Felicidad. Le sugirió que diese un paseo por su palacio y volviese dos horas más tarde.

- Pero quiero pedirte un favor - completó el sabio, entregándole una cucharita de té en la que dejó caer dos gotas de aceite -. Mientras estés caminando, llévate esta cucharita cuidando de que el aceite no se derrame.

El joven comenzó a subir y bajar las escalinatas del palacio, manteniendo siempre los ojos fijos en la cuchara. Pasadas las dos horas, retornó a la presencia del sabio.

- ¿Qué tal? - preguntó el sabio -. ¿Viste los tapices de Persia que hay en mi comedor? ¿Viste el jardín que el Maestro de los Jardineros tardó diez años en crear? ¿Reparaste en los bellos pergaminos de mi biblioteca?

El joven, avergonzado, confesó que no había visto nada. Su única preocupación había sido no derramar las gotas de aceite que el Sabio le había confiado.

- Pues entonces vuelve y conoce las maravillas de mi mundo - dijo el sabio -.

No puedes confiar en un hombre si no conoces su casa.

Ya más tranquilo, el joven cogió nuevamente la cuchara y volvió a pasear por el palacio, esta vez mirando con atención todas las obras de arte que adornaban el techo y las paredes. Vio los jardines, las montañas a su alrededor, la delicadeza de las flores, el esmero con que cada obra de arte estaba colocada en su lugar. De regreso a la presencia del sabio, le relató detalladamente todo lo que había visto.

- ¿Pero dónde están las dos gotas de aceite que te confié? - preguntó el Sabio.

El joven miró la cuchara y se dio cuenta de que las había derramado.

- Pues éste es el único consejo que tengo para darte - le dijo el más Sabio de los Sabios - El secreto de la felicidad está en mirar todas las maravillas del mundo pero nunca olvidarse de las dos gotas de aceite en la cuchara.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

¿Zanahorias, Huevos o Café?

Una hija se quejaba con su padre acerca de su vida y cómo las cosas le resultaban tan difíciles. No sabía cómo hacer para seguir adelante; creía que se daría por vencida. Estaba cansada de luchar. parecía que cuando solucionaba un problema enseguida aparecía otro.

Su padre, un chef de cocina, la llevó a su lugar de trabajo. Allí llenó tres ollas con agua y las colocó sobre el fuego. Pronto, el agua de los tres recipientes estaba hirviendo.

En una olla colocó zanahorias, en otra huevos y en la última colocó granos de café.

Las dejó hervir sin decir palabra. La hija esperó impacientemente, preguntándose qué estaría haciendo su padre.

A los 20 minutos el padre apagó las hornillas. Sacó las zanahorias y las colocó en un tazón. Sacó los huevos y los acomodó en otro plato. Finalmente, coló el café y lo puso en otro recipiente.

Mirando a su hija le dijo: "Querida, ¿qué ves?"

- Zanahorias, huevos y café - contestó la niña.

La hizo acercarse y le pidió que tocará con cuidado las zanahorias. Ella lo hizo y notó que estaban suaves, blandas. Luego le pidió que tomara un huevo y lo rompiera. Después de quitarle la cáscara, observó el huevo duro. Finalmente le pidió que probara el café.

Ella sonrió mientras disfrutaba de su rico aroma. Con gran curiosidad, la hija preguntó: "¿Qué significa esto, papá?"

Él le explicó que que los tres elementos habían enfrentado la misma adversidad: agua hirviendo, pero cada uno había reaccionado de forma diferente.

La zanahoria llegó al agua fuerte, dura, pero después de pasar por el agua hirviendo se había vuelto débil, fácil de deshacer.

El huevo había llegado al agua frágil, su cáscara fina protegía su interior líquido, pero después de estar en agua hirviendo, su interior se había endurecido.

Los granos de café, por el contrario, eran únicos. Después de estar sometidos al agua hirviendo, ellos habían cambiado al agua.

- ¿Cuál eres tú? - Le preguntó a su hija.

"Cuando la adversidad llama a tu puerta, ¿cómo respondes? ¿Eres una zanahoria, que parece fuerte pero que cuando las dificultades, adversidades y el dolor te tocan, te vuelves débil y pierdes tu fortaleza?

"¿Eres un huevo que comienza con un corazón maleable? ¿Poseías un espíritu fluido pero después de un duro golpe como la muerte de un ser querido, una separación dolorosa, o un despido te has vuelto duro y rígido? Por fuera puedes parecer igual, sin embargo ¿eres amargado y áspero, con un espíritu y un corazón endurecido?

"¿O eres como un grano de café? El café cambia al agua hirviente, el elemento que le causa dolor. No al revés. Cuando el agua llega al punto de ebullición, en ese justo momento el café alcanza su mejor sabor.

"Si eres como el grano de café, cuando las cosas se ponen peor o más complicadas, entonces tu reaccionas mejor y haces que las cosas mejoren a tu alrededor."

Y tu, ¿cuál de los tres eres?

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

El Gusano y el Escarabajo

Un gusano y un escarabajo eran amigos y se pasaban charlando largas horas. El escarabajo estaba consciente de que su amigo el gusano era muy limitado en movilidad, tenía visión muy restringida y era muy tranquilo y pasivo comparado con los escarabajos.

El gusano, por su parte, estaba muy consciente de que su amigo el escarabajo venía de otro ambiente, y de que, en comparación con los gusanos de su especie, comía cosas desagradables, era muy acelerado, tenía una imagen grotesca y hablaba con mucha rapidez.

Un día, la compañera de vida del escarabajo le cuestionó a éste su amistad con el gusano, preguntándole cómo era posible que caminara tanto para ir al encuentro de un ser tan inferior, un ser tan limitado en sus movimientos y por qué seguía siendo amigo de alguien que ni siquiera le devolvía los saludos efusivos que el escarabajo le hacía desde lejos.

Pero el escarabajo estaba consciente de que, debido a lo limitado de su visión, el gusano muchas veces ni siquiera veía que alguien lo saludaba y, si acaso llegaba a notarlo, no distinguía si era o no el escarabajo, y por ello no contestaba el saludo. Sin embargo, el escarabajo calló para no discutir con su compañera. Fue tanta la insistencia de la escarabaja y tantos sus argumentos cuestionando la amistad que su compañero mantenía con el gusano que el escarabajo decidió poner a prueba esa amistad alejándose del gusano para esperar a que éste lo buscara.

Pasó el tiempo, y un día llegó la noticia de que el gusano estaba muriendo, pues su organismo se había resentido por los esfuerzos que cada día hacía para ir a ver a su amigo el escarabajo y, como no lo conseguía durante toda una jornada diurna, el gusano tenía que devolverse sobre sus pasos para pasar la noche en el refugio de su propia casa.

Al saber esto, el escarabajo, sin preguntar a su compañera, decidió ir a ver al gusano. En el camino se cruzó con varios insectos que le contaron de las diarias e infructuosas peripecias del gusano para ir a ver a su amigo el escarabajo y averiguar qué le había pasado. Le contaron de cómo se exponía día a día para ir a buscarlo, pasando cerca del nido de los pájaros. De cómo sobrevivió al ataque de las hormigas y así sucesivamente.

Llegó el escarabajo hasta el árbol donde yacía el gusano esperando ya el momento final. Y al verlo a su lado, el gusano, apenas con un hilo de vida, le dijo al escarabajo cuánto le alegraba ver que se encontrara bien. Sonrió por última vez y se despidió de su amigo sabiendo que nada malo le había pasado a éste.

El escarabajo sintió vergüenza por haber permitido que las opiniones de otros minaran su amistad con el gusano y sintió dolor por haber perdido las muchas horas de regocijo

que las pláticas con su amigo le proporcionaban y, sobre todo, por haberle puesto en una situación que le causó la muerte.

Al final entendió que el gusano, siendo tan diferente, tan limitado y tan distinto de lo que él era, era su amigo, a quien respetaba y quería porque, a pesar de pertenecer a otra especie, le había ofrecido su amistad.

Y así aprendió varias lecciones ese día:

Primera: La amistad está en ti y no en los demás. Si la cultivas en tu propio ser, encontrarás el gozo del amigo.

Segunda: El tiempo no condiciona las amistades. Tampoco lo hacen las razas ni las limitantes propias o las ajenas.

Tercera: El tiempo y la distancia no son los factores que destruyen una amistad. La destruyen las dudas y nuestros temores.

Cuarta: Cuando pierdes un amigo, una parte de ti se va con él. Las frases, los gestos, los temores, las alegrías, las ilusiones... todo lo que ambos compartieron en el tiempo, se va con él.

El escarabajo murió poco después. Nunca se le escuchó quejarse de quien mal lo aconsejó, pues fue decisión suya el prestar oídos a las críticas sobre su amigo.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

El Jarrón más Valioso

Durante siglos, a través de muchas dinastías, un pueblo se conoció por su exquisita y frágil porcelana.

Especialmente sorprendentes eran sus jarrones: tan altos como mesas, tan anchos como sillas, eran admirados en todo el mundo por sus acentuadas formas y su delicada belleza.

La leyenda dice que cuando cada jarrón era terminado, había un paso final. El artista lo quebraba, y luego lo componía con filigrana de oro.

Un jarrón común era luego transformado en una apreciable obra de arte. Lo que parecía terminado no lo estaba... hasta que lo rompían.

(*) Fuente: Si No Está Roto, Rómpalo, Robert J. Kriegel y Louis Patler, Ed. Norma.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

Paz Perfecta

Había una vez un Rey que ofreció un gran premio a aquel artista que pudiera captar en una pintura la paz perfecta. Muchos artistas intentaron.

El rey observó y admiró todas las pinturas, pero solamente hubo dos que a él realmente le gustaron y tuvo que escoger entre ellas. La primera era un lago muy tranquilo. Este lago era un espejo perfecto donde se reflejaban unas plácidas montañas que lo rodeaban. Sobre estas se encontraba un cielo muy azul con tenues nubes blancas.

Todos quienes miraron esta pintura pensaron que esta reflejaba la paz perfecta. La segunda pintura también tenía montañas. Pero estas eran escabrosas y descubiertas. Sobre ellas había un cielo furioso del cual caía un impetuoso aguacero con rayos y truenos. Montaña abajo parecía retumbar un espumoso torrente de agua. Todo esto no se revelaba para nada pacífico.

Pero cuando el Rey observó cuidadosamente, él miró tras la cascada un delicado arbusto creciendo en una grieta de la roca. En este arbusto se encontraba un nido. Allí, en medio del rugir de la violenta caída de agua, estaba sentado plácidamente un pajarito en medio de su nido...

Paz perfecta...

El Rey escogió la segunda. ¿Sabe porqué?

"Porque...", explicaba el Rey, "...paz no significa estar en un lugar sin ruidos, sin problemas, sin trabajo duro o sin dolor. Paz significa que, a pesar de estar en medio de todas estas cosas, permanezcamos calmados dentro de nuestro corazón. Este es el verdadero significado de la paz".

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

La Felicidad del Niño Jesús

Nuestra Señora, con el Niño Jesús en sus brazos, decidió bajar a la Tierra y visitar un monasterio. Orgullosos, todos los padres formaron una larga fila, y cada uno se acercaba ante la Virgen para rendirle su homenaje. Uno declamó bellos poemas, otro mostró las iluminaciones que había realizado para la Biblia, un tercero declamó los nombres de todos los santos. Y así sucesivamente, monje tras monje, fueron presentando sus homenajes a Nuestra Señora y al niño Jesús.

En el último lugar de la fila había un padre, el más humilde del convento, que nunca había aprendido los sabios textos de la época. Sus padres eran personas simples, que trabajaban en un viejo circo de los alrededores, y todo lo que le habían enseñado era a lanzar bolas al aire haciendo algunos malabarismos.

Cuando llegó su turno, los otros padres quisieron terminar los homenajes, porque el antiguo malabarista no tenía nada importante para decir o hacer, y podía desacreditar la imagen del convento.

No obstante, en el fondo de su corazón, él también sentía una inmensa necesidad de dar algo de sí mismo para Jesús y la Virgen.

Avergonzado, sintiendo sobre sí la mirada reprobatoria de sus hermanos, sacó algunas naranjas de su bolsa y comenzó a tirarlas al aire, haciendo malabarismos, que era lo único que sabía hacer.

Fue en ese instante que el Niño Jesús sonrió y comenzó a aplaudir en el regazo de Nuestra Señora. Y fue hacia él que la Virgen extendió los brazos, dejando que sostuviera un poco al Niño.

Historia narrada en "El Alquimista" de Paulo Coelho.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

Las Piedras en el Camino

Érase una vez, en un lugar muy lejano (y al mismo tiempo cercano), hace muchos, muchos años (y al mismo tiempo ahora), un grupo de caballeros que viajaban en una noche oscura. Con sus caballos ya cansados, subían por una montaña pedregosa y escarpada.

El agotamiento y el desánimo se habían apoderado de todos los miembros del grupo. Deseaban detenerse y dormir, pero el viaje no podía interrumpirse.

En ese momento una voz muy fuerte, como un trueno, surgió de los cielos:

- Desmonten de sus caballos, llenen sus bolsas con las piedras del camino y continúen el viaje. Al amanecer sentirán alegría y tristeza al mismo tiempo.

Algunos lo hicieron, otros no.

Unos cargaron muchas piedras, otros pocas.

Sin entretenerse demasiado, siguieron su viaje.

Al amanecer, tal como la voz les había anunciado, se encontraban alegres y tristes al mismo tiempo.

Alegres, porque no se trataba de piedras normales, sino de diamantes.

Y tristes, porque se arrepentían de no haber recogido una cantidad mayor.

Así es la vida.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

¿Cómo es tu Ciudad?

Una mujer está sentada al borde de un camino, cerca de la entrada de una ciudad. Entonces llega un viajero y le pregunta:

- ¿Cómo es esta ciudad, señora?

Antes de responderle, ella le pregunta a su vez:

- ¿Cómo es la ciudad de dónde viene?

- Nada buena - responde él -. Allí no existe el amor, las personas se odian, sólo hay problemas...

- Ay, hijo mío, esta ciudad es idéntica.

Desanimado, el hombre se aleja, llevando todavía consigo los problemas de su pasado.

Un poco más tarde, llega otro viajero, y también cuestiona a la señora:

- ¿Cómo es esta ciudad, señora?

- ¿Cómo es la ciudad de dónde viene? - le pregunta ella.

- Ah, es perfecta. Allí las personas son alegres, cordiales, el trabajo prospera...

- Pues ésta también es así, igualita que la ciudad de dónde usted viene - responde la mujer - Las personas son alegres y cordiales y el trabajo prospera.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

El Poderoso Hacendado

Un poderoso hacendado de un pequeño país latinoamericano, que se consideraba dueño de la verdad, acertaba en muchas cosas, pero en otras era autoritario e injusto.

Un día llamó a su única hija y le dijo:

- Todo lo que tengo es tuyo o lo será. Como soy tu padre, determino tu destino. Por eso elegiré un buen novio para ti, el hijo de una familia rica como la nuestra, de modo que su unión aumente aún más la riqueza y el poder de nuestras familias. Y quiero que hasta que te cases te dediques enteramente a esta hacienda y me obedezcas en todo.

La joven escuchó en silencio, pensó un poco y luego respondió:

- Padre, te tengo todo el respeto y la admiración que una hija pueda sentir por su padre. Estoy agradecida de haber venido al mundo como tu hija y de todo lo que he aprendido con el padre y la madre que tengo. Pero no puedo aceptar que tu voluntad determine mi destino.

- Exijo que me obedezcas, o no te consideraré más mi hija - gritó el padre, furioso.

- Padre, no me voy a casar con alguien a quien no conozco sólo porque tu lo mandes. Tengo otros planes para mi vida. Quiero...

- No quieres nada, porque aquí, quien tiene que querer soy yo - gritó el hombre.

Al día siguiente la expulsó de su casa y de la tierra donde vivía. Pero para que nadie lo criticara, le dio oficialmente unas tierras para vivir y trabajar, aunque era un terreno totalmente inhóspito, un charco pedregoso imposible de cultivar, con una choza solitaria que se caía a pedazos.

Allí la joven aprendió arduamente a cortar leña y a segar; haciendo economías, se abastecía de lo básico para su alimentación y comenzó a estudiar la forma de producir algo en aquella tierra.

Cuando se dio cuenta de que en el charco había ranas, investigó por correspondencia, en una biblioteca universitaria de la capital, todo lo que se había publicado sobre el tema, y comenzó a dedicarse a la cría de ranas y caracoles. Fue adaptando el lugar poco a poco mientras ampliaba la producción y empezó a investigar otras posibilidades.

Un año después, su producción le proporcionaba lo suficiente para vivir confortablemente, con la casa reformada. Dos años más tarde ya mantenía contactos comerciales por computadora, vía internet, con varios países, negociando la exportación de ranas, caracoles y... maravillosas orquídeas.

Durante ese tiempo, la hacienda de su padre sufrió un duro revés. Después de perder en el juego una buena parte de sus propiedades, se quedó sin recursos para invertir. La hacienda se estancó. Los recursos menguaron aún más y las deudas comenzaron a acumularse.

Como siempre oía hablar de la prosperidad de su hija, se decidió a visitarla por primera vez desde que la había corrido de casa, para proponerle que formaran una sociedad, en caso de que ella pudiese colaborar con esa difícil etapa que la hacienda estaba atravesando, ya que, al fin y al cabo, ella era su heredera.

La joven lo recibió con gentileza y aceptó la propuesta que le hacía su padre con una condición: dirigir todos los negocios de la hacienda

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

La Liebre y la Tortuga

La liebre vivía vanagloriándose de ser el animal más rápido del bosque:

- Ninguno de ustedes puede correr más rápido que yo - decía siempre que se encontraba con otros animales.

Un día iba corriendo cuando vio a la tortuga que caminaba lentamente. Comenzó a burlarse de ella, y la desafió a una carrera.

Para sorpresa de todos los habitantes del bosque, la tortuga aceptó el desafío.

- Te apuesto, amiga liebre, a que puedo llegar a la meta antes que tú.

- ¿Antes que yo, comadre? ¡¡¡Ja, ja, ja! ¿Oyeron? ¡Qué tonta! - exclamó la liebre.

- Tonta o no, te lo apuesto.

Así quedó concertado. Al día siguiente, todos los animales se reunieron para presenciar a la carrera.

La liebre llegó riéndose y no cesaba de exhibirse antes de comenzar la carrera. La tortuga se situó con parsimonia en la línea de partida.

Apenas inició la carrera, en pocos segundos la liebre ya había desaparecido en la curva. Corrió un buen trecho, distanciándose tanto que decidió detenerse para poder vanagloriarse aún más.

Doña tortuga proseguía su camino con lentitud y perseverancia.

La liebre, creyéndose con la victoria en la mano, se detuvo al sol y comenzó a rascarse, pensando en todo menos en la carrera. De repente abrió los ojos y vio a la tortuga que, con sus pasitos cortitos, ya estaba llegando a la meta. Salió disparada como flecha, saltando con toda la fuerza de sus largas piernas, pero la tortuga llegó primero.

- ¿De qué sirve correr tanto? - le dijo la tortuga a la liebre -. ¡He llegado a la meta antes que tú! ¿Y qué harías si llevaras la casa a cuestas como yo?

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

Saber Dónde Dar el Golpe

Una ocasión, un navío cruzaba el océano con un cargamento de oro a bordo, era un barco potente capaz de enfrentarse a las tormentas navegando a todo vapor. Realizaba viajes de gran importancia, rodeado de todas las precauciones.

Pero un día, el motor sufre una descompostura. Inmediatamente el comandante llama al técnico del puerto más cercano, quien trabaja durante una semana sin obtener resultados.

Llaman entonces al mejor ingeniero naval del país más próximo, quién trabaja en el motor tres días completos, sin descanso, y tampoco obtiene nada. El barco continúa sin funcionar.

La empresa naviera llama entonces al mejor especialista del mundo en ese tipo de motores. El especialista llega, observa detenidamente el cuarto de máquinas, escucha el ruido del vapor, examina la instalación de los tubos, abre su caja de herramientas, saca un pequeño martillo, da un golpe en una válvula roja que estaba un poco suelta y guarda el martillo en su caja. Ordena encender los motores y todo funciona con normalidad.

Llegan las facturas a las oficinas de la empresa naviera. Por una semana de trabajo, el técnico del puerto más cercano cobra 700 dólares, 100 dólares por día. El ingeniero naval, por tres días de trabajo, cobra 900 dólares, 300 por día. Y el especialista por su parte, cobra 10,000 dólares por el servicio.

- ¿Cómo es que cobra 10,000 dólares por diez minutos de trabajo y un solo golpe de martillo? - se pregunta la empresa.

Consultado al respecto, el especialista envía el siguiente detalle de gastos:

"Por dar un golpe de martillo: 1 dólar.
Por saber dónde golpear: 9,999 dólares"

Más importante que dar el golpe, es saber dónde golpear.

Aprendizajes

¿Qué lección me regala esta historia?

¿Qué valores resalta?

Si fuera un sonido, ¿cuál sería este?

--

Y si fuera una sensación, ¿cuál sería?

--

Si aplico lo que aprendí, ¿de qué manera podrá ser diferente mi vida?

¿Con qué imagen puedo representar mi aprendizaje?
(Puedes utilizar toda la hoja para hacer tu dibujo)

¡Gracias!

Estimad@ lector,

Agradezco que hayas leído estas historias. Ignoro si llevaste a cabo todos o solo una parte de los ejercicios al final de cada historia, pero no importa.

Lo verdaderamente importante es que hayas llevado a cabo la lectura. Una de las formas más poderosas de aprender y de transmitir conocimientos es a través de contar historias. Y aunque no soy el autor de ninguna de ellas, las personas iluminadas que hicieron el esfuerzo por escribirlas, estoy seguro que les salió del corazón y, sólo por ese hecho, ya están sembrando también en tu corazón, una semilla de cambio.

En estos tiempos tan cambiantes, deseo sinceramente que estas 25 primeras historias apoyen tu crecimiento personal y espiritual.

Recibe un cordial saludo de tu amigo,

Rafael Bravo Puga.

CEO Bravo Publishing Online

www.RafaelBravo.com

¿Interesado en mantenerte actualizado profesionalmente y ser más productivo y creativo?

Ve y checa nuestras **alternativas**:

- www.MapasMentalesParaEmprendedores.com
- www.ResumenInteligente.com
- www.Emprendedor-Inteligente.com
- www.CodigoEustres.com
- www.SeminariosViaWeb.com
- www.MusicaParaSuperAprendizaje.com

¿Prefieres que estemos en contacto vía Whatsapp?

Envíame un mensaje desde tu Whatsapp al: +52 1 55 1342 3409 con el texto: “Leí tu eBook Perlas de Sabiduría y quiero recibir tus mensajes vía Whatsapp”.